

LIBROS

Posfranquismo e imperialismo

"La estrategia de la burguesía monopolista española y del imperialismo asentado en España ha cobrado toda su diaphanía a la muerte de Franco: consiste en la sustitución de la Dictadura por un Estado neautoritario, cuyos fines esenciales son claros: 1) consolidar el modelo de acumulación capitalista implantado por el franquismo, asegurando las rentas monopolistas e incrementando la presencia de las multinacionales, y 2) institucionalizar nuevas formas de subordinación política y social de las clases trabajadoras". Con estas frases apunta J. Acosta Sánchez, en un trabajo recientemente publicado (1), sus planteamientos acerca del ligamen entre el imperialismo yanqui y el régimen español (pasado y reciente), a la vez que ve en este ligamen algunas notas que pueden aclarar puntos teóricos que ha de tener presente la oposición popular a la hora de enfrentarse con esta forma de dominación capitalista que es el posfranquismo.

El autor, profesor de Derecho Político en la Universidad de Barcelona, ha centrado sus estudios en dos vertientes de la realidad política: el tema del imperialismo, sobre el que está a punto de aparecer una contribución importante (2), y la cuestión de la revolución burguesa en España (3). Con ello, en cierta forma, el libro que hoy comentamos se encuentra en la intersección de las dos vías de preocupación del mismo, aunque, naturalmente, no sea este el más importante de sus trabajos, pero sí de una actualidad innegable.

La obra comienza por una descripción teórica de los diversos elementos que coadyuvan al desencadenamiento de la crisis política española (factores, papel de los sujetos sociales, intereses políticos y alianzas, etcétera) para, posteriormente, entrar en la descripción de la relación

de dependencia militar y económica de España con respecto a Estados Unidos, en la que se encuentra, por ejemplo, la narración de la trayectoria de acuerdos y tratados entre el régimen y la potencia colonial, de gran interés descriptivo e interpretativo. Siendo el profesor Acosta gran conocedor del tema de las formas de operar el imperialismo, las describe en una segunda parte concretadas aquí en la "contrapartida" que saca el régimen por la enajenación de las bases (ayudas para compra de armas, donaciones de excedentes agrícolas y barcos inservibles y tecnología, con el consiguiente endeudamiento en royalties), junto con la penetración americana en las distintas ramas industriales, penetración convertida últimamente en es-



José Acosta Sánchez.

calada en virtud de las facilidades a la inversión que proporciona no sólo el crédito interior (privado y oficial: la Ford de Almusafes), sino también la actuación del INI, institución que facilita el proceso de monopolización de la industria española abriendo el camino al control privado y externo, aun cuando sus objetivos pudieran parecer públicos y autóctonos.

La tesis del trabajo pudiera resumirse en la profunda interrelación existente entre el régimen autoritario y el imperialismo, interrelación que, últimamente, se ve muy clara en la interpenetración del sector hegemónico de la clase dominante española (la alta burguesía monopolista y financiera) y los intereses americanos. El autor estima que esta relación, a nivel po-

lítico, define y condiciona radicalmente el proceso de "reforma" del régimen, al que califica como una "modernización del Estado, o sea, la sustitución de las instituciones dictatoriales —selladas con un fascismo arcaizante— por otras neautoritarias". La consecuencia que de ello se deduce para la posible democracia española (que a nivel inmediato se habría de concretar en un régimen democrático de tipo europeo —es decir, capitalista—, conquistado por la alianza de los sectores populares con la burguesía nacional, no monopolista) es que una de las tareas a cumplir sería precisamente la de recuperar la soberanía, tanto militar como económica. Por todo ello la posición de la burguesía nacional y sus posibilidades de alianza con los sectores populares es la clave del proceso de conquista de la democracia (burguesa) en España. Si esta burguesía es incapaz de independizarse de la tutela monopolista y americana, es inútil cualquier planteamiento de alianza política interclasista, de reconciliación nacional.

Sin duda este último aspecto, que parece apuntado como incapacidad por el autor, pudiera ser lo más discutible del trabajo, pues esta posible incapacidad política de la burguesía nacional no se encuentra desarrollada en él. Otro punto poco claro es la relación inmediata e insuperable entre necesidades imperialistas y poder autoritario. A la luz de los últimos acontecimientos americanos (las propuestas de la "Trilateral commission", la elección de Carter y el cese de Kissinger, etcétera) pudiera pensarse en la posibilidad de una reconversión de la estrategia americana frente a España, que pasaría a ser tutelada como un Estado más del bloque occidental (entrada en la OTAN y en el Mercado Común, democracia occidental). Aunque también pudiera pensarse, por el contrario, en la utilización de España y su nuevo régimen autoritario como base política fuerte y estabilizada, frente a los peligros del eurocomunismo italiano y francés, haciendo el mismo papel en este campo que Alemania en el de la penetración económica. En todo caso, y esta es una reflexión que está detrás del planteamiento de Acosta, el movimiento popular no puede dejar en las solas manos de la burguesía nacional no monopolista la decisión de sacudir el yugo imperialista, aunque ello lleve parejo la puesta en cuestión general del sistema social. ■ ALFONSO A. BOZZO.

Autobiografía de un revolucionario

Hace ya bastantes años, aproximadamente en la primera mitad de los años sesenta, llegó a España, por vías más o menos legales, un libro editado en Cuba, traducido del alemán: "La necesidad del arte", de Ernst Fischer. Entre muchos jóvenes intelectuales que suspiraban por un "aggiornamento" de la estética marxista, tan anquilosada tras la larga noche de Zdanov y del realismo socialista, el libro produjo una especie de deslumbramiento. Lukács empezaba a ser discutido entre nosotros, Gramsci no nos daba más que unas cuantas observaciones geniales, Walter Benjamin era prácticamente un desconocido en España. "La necesidad del arte" no era un libro demasiado riguroso, pero sí enormemente incitante, rico de ideas desarrolladas a medias. Era más que nada un programa de renovación. Luego se tradujeron más libros de Fischer al castellano: su ensayo sobre la juventud, profético en cuanto que anunciaba el espíritu que animó al mayo del 68, un decepcionante "Arte y coexistencia", donde los defectos de "La necesidad del arte" se multiplicaban y la postura ideológico-política era más discutible. Luego, Fischer pasó de moda. Se supo de su limpia actitud ante la intervención soviética en Checoslovaquia, de su expulsión del PC austríaco, uno de los más cerradamente sectarios de Europa Occidental. La traducción de algunos ensayos sueltos —como su soberbia introducción a Robert Musil— no despertaron apenas interés. Cumplida su misión de develador del lastre dogmático y oportunista de una gran parte de la estética marxista, la estrella de Fischer pareció eclipsarse.

Ahora, fallecido ya el autor, nos llega otro apasionante libro suyo: "Recuerdos y reflexiones" (Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1976), con prólogo excelente de Fernando Claudín. Autobiografía escrita en la última parte de su vida, "Recuerdos y reflexiones" es la historia de la formación de un revolucionario, de sus luchas, sus desengaños y sus esperanzas. Nacido en el seno de una familia de militares, oficial él mismo durante la primera guerra mundial, Fischer vivió en aquel increíble país que era Austria después del des-

(1) J. Acosta Sánchez: *Crisis del franquismo y crisis del imperialismo. Aproximación a la coyuntura política española*. Cuadernos Anagrama. Barcelona, 1976.

(2) *El imperialismo capitalista: concepto y períodos*. Ed. Blume. Barcelona (en prensa).

(3) *El desarrollo capitalista y la democracia en España*. Ed. Dirusa. Barcelona, 1975.

GG

Ya está a la venta el libro



España. Vanguardia artística y realidad social: 1936-1976

Introducción. Prólogo V. Bozal y T. Llorens. España: 1939-1976 L. Paramio. El Pabellón de la República Española en la Exposición Internacional de París V. Pérez Escolano, V. Lleó Canal, A. González Cordón y F. Martín Martín. El Cartelismo y la Gráfica en la Guerra Civil I. Julián. Cinco motivos iconográficos: «Aidez l'Espagne», «Guernica», «La Montserrat», «Los trece puntos» y «El pueblo español tiene un camino que conduce a una estrella» V. Bozal. La imagen de la posguerra V. Bozal. Para hablar del realismo no hay que hablar del realismo V. Bozal. Arte y política en los años sesenta: Un relato oblicuo T. Llorens. Los años sesenta entre los «nuevos medios» y la recuperación pictórica S. Marchán Fiz. Arquitectura española contemporánea: Balbucesos y silencios I. de Solà-Morales Rubió. Índice onomástico.

Colección Punto y Línea

Títulos publicados

- Christopher Alexander et al.
Urbanismo y participación
- Herbert I. Schiller
Comunicación de masas e imperialismo yanqui
- Francesco Poli
Producción artística y mercado
- Aldo Rossi
La arquitectura de la ciudad
- Furio Colombo
Televisión: La realidad como espectáculo
- Renato De Fusco
La idea de Arquitectura
- Gisèle Freund
La fotografía como documento social
- John Heartfield
Guerra en la Paz

Editorial Gustavo Gili, S. A.

membramiento y liquidación del imperio de los Habsburgo. País casi imposible en una época en que los imperialismos no hacían más que afilar sus cuchillos preparando la próxima matanza general, Austria llevaba en sí los gérmenes de la desintegración. En aquel país —no tan distinto de la fabulosa "Kakania", de Musil— se daba, sin embargo, a la vez que la mayor disolución social y política, una cultura deslumbrante. Basta con citar unos cuantos nombres: Musil, Karl Krauss, Freud, Schönberg, Webern, Berg, más el positivismo lógico y más el austromarxismo. En aquel país en descomposición, Fischer opta por lo más joven, lo más renovador: la socialdemocracia. La socialdemocracia austríaca era bastante diferente de la socialdemocracia alemana. Heredera de las tradiciones del socialismo revolucionario, era la principal fuerza política del país. Y la más impotente, también. Comida por el electoralismo y por el burocratismo, la socialdemocracia austríaca terminaría hincando la rodilla ante la reacción clerical y el fanático nacionalismo pan-germano. Fischer militó en su ala izquierda, convencido de que sólo desde dentro de aquel aparentemente formidable aparato político era posible variar el curso de la historia austríaca. Y cuando las derrotas vinieron a dar la razón definitivamente a quienes tuvieron siempre por estéril reformismo aquel intento de "tercera vía" entre socialdemocracia y bolchevismo, Fischer dio el salto: ingresa en el Partido Comunista, marcha a Moscú a trabajar en el aparato de la Komintern. Una década en Moscú. En años especialmente terribles. Luego, la vuelta a Austria para ser ministro, diputado, miembro de la dirección de su partido.

Todo el sentido del libro de Fischer se podría resumir en una simple pregunta: ¿Cómo ocurrió? Una pregunta que él se hace a la vez a nivel personal y colectivo. Porque afecta nada menos que al sentido último de su militancia revolucionaria. Porque trata de responder a esa tremenda incógnita del movimiento comunista que es la pasividad de millares de hombres y mujeres íntegros, entregados en cuerpo y alma a una lucha política desinteresada, frente a la degeneración estalinista. Ernst tal vez no fue nunca un marxista enteramente ortodoxo, al menos en los escritos teóricos que conocemos de él. Pero no cabe duda que fue un militante comunista impecable, en el cual se entrela-

zaban la vieja pasión libertaria del marxismo no contaminado por el estalinismo y la pasión ética de un demócrata radical. Fischer, con una sinceridad que le honra, no pretende engañar al lector presentándose como un resistente de primera hora frente al estalinismo. Nos cuenta cómo se llegó a creer incluso en la honradez de los fatídicos procesos de Moscú. Bien que nos haga presentes sus reservas, su intuitiva negativa a doblegarse a la tremenda "destrucción de la razón" operada por Stalin, Fischer nos confiesa que él también creyó. En los años atroces de la



Ernst Fischer.

década de los treinta y de la segunda guerra mundial, un par de hombres excepcionales le ayudaron a salvarse en aquella monstruosa caza de brujas: Dimitrov y Togliatti. La gran lección política que aprendió Fischer en aquéllos se la explicó precisamente Togliatti en unas cuantas palabras: "Si algún día regresamos a nuestros países hemos de tener presente desde un principio que la lucha por el socialismo significa lucha por mayor democracia. Si nosotros, los comunistas, no nos convirtiéramos en los más consecuentes demócratas, la Historia nos arrollará".

Esa convicción de la necesidad de buscar sin tregua las raíces radicalmente democráticas de la teoría marxista, esa convicción de que sin democracia el socialismo no es más que una caricatura, atravesó todo el libro de Fischer y lo salva de ciertas caídas líricas que no vienen muy a cuento. Como testimonio histórico, su valor es muy alto; por supuesto, mucho más alto que el de la autobiografía de un Havemann, por ejemplo. Mientras que en éste el marxismo es

apenas un pretexto, en Fischer todavía es la gran idea de su vida entera, el sueño de la verdadera emancipación social y política. La muerte sorprendió a Fischer cuando estaba terminando sus Memorias, en 1972. Sus últimos años estuvieron amargados por la tragedia checoslovaca y por su alejamiento de cualquier actividad política. De revolucionario profesional había pasado a intelectual marxista disidente. Lo aceptó con serenidad y con una fe inquebrantable en la capacidad del socialismo para crear una Humanidad nueva. Sus largos años en el Moscú de Stalin podían haberle hecho inmensamente escéptico sobre las posibilidades de transformación humana. Pero como buen revolucionario murió creyendo en que siempre se puede volver a comenzar. ■ JAVIER ALFAYA.

Universidad Complutense de Madrid

Carande, doctor "honoris causa"

Con dos años de retraso, don Ramón Carande ha sido investido doctor "honoris causa" por la Universidad Complutense de Madrid. Este palentino de casi noventa años (nació en 1887), sevillano de vocación y honor desde hace sesenta, se quedó sin recibir el birrete laureado, el libro de la ciencia, el anillo y los guantes blancos el día de Santo Tomás de Aquino de 1975. En la festividad de 1977 (28 de enero), el antiguo catedrático de Economía Política y Hacienda Pública de la Universidad hispalense (jubilado en 1957) ha podido, por fin, escuchar las solemnes palabras del rector con que termina la investidura: "Porque os habéis incorporado a esta Universidad, recibid ahora, en nombre de su claustro, el abrazo de fraternidad de los que se honran y congratulan de ser vuestros hermanos y compañeros". Abrazo que venía a reparar la falta de placet oficial para la investidura de hace dos años. Aquella no tuvo lugar, como entonces dijo Jesús Pabón, "por dos motivos: el segundo porque don Ramón está acatarrado". Al parecer, fue más determinante el primero (ver TRIUNFO números 646 y 663, trabajos de Luis Carandell y Antonio Burgos). Bien ganado se tiene don Ramón Carande este y otros doctorados "honoris causa" (Lille, Oxford,